



**Imagen 1.** Cuadro pintado por Rafael Monleón que representa navíos del siglo XIV. A la izquierda una carraca, a la derecha una nave y en el centro un laúd. La embarcación principal de las flotas del Estrecho fue por esta época la galera.

## *La actuación de las flotas de Castilla y de Aragón durante el cerco meriní a Tarifa en el año 1340*

*Manuel López Fernández*

Varios reinos musulmanes y cristianos estuvieron involucrados en las batallas navales que se registraron en el estrecho de Gibraltar meses antes de la batalla del Salado, acontecida en octubre de 1340. Lo costoso que resultaba el mantenimiento de flotas permanentes originó numerosos incidentes, a veces beneficiando a un bando y en otras ocasiones al bando contrario, por lo que el dominio del Estrecho lo alternaron cristianos y musulmanes, que se enfrentaron en duros combates navales donde se registraron importantes pérdidas materiales.

### **Acercamiento al tema**

Se suele decir que en cada boda se gesta otra boda y en esta ocasión quiero añadir que en cada Jornada o Congreso de Historia, también surgen propuestas de

colaboraciones insospechadas días antes. Desde luego, esto es lo que me viene ocurriendo con mis trabajos en *Aljaranda* ya que no puedo resistirme a la amabilidad de algunos tarifeños que tratan de "seducirme", bibliográficamente hablando, con algunos de sus trabajos. Recuerdo que en el pasado Congreso de Historia sobre la Comarca –celebrado en San Roque– surgió la invitación a que presentara un sencillo trabajo sobre el almirante Gilberto de Castelnou –del que después he sabido que hoy sería francés–,<sup>1</sup> y más recientemente, dentro de las Jornadas celebradas en La Línea, mi amigo Wenceslao Segura González me ofreció un amplio repertorio de sus trabajos sobre Tarifa, detalle al que quiero corresponder con esta colaboración. Hace ya unos años que conocí a Wenceslao y casi siempre hablamos sobre la Batalla del Salado y del contexto histórico-militar que la envuelve. No siempre estamos de acuerdo en todos los puntos concernientes al tema, así que un día me gustaría dedicar unas páginas en esta revista a exponer mi particular punto de vista sobre tal acontecimiento que sin duda alguna cambió la dirección

<sup>1</sup> Castelnou es una población cercana a Perpignan, donde por cierto se conserva un castillo medieval cuyos orígenes se remontan a los años 988-990. Esta parece ser la casa solariega de los Castelnou que, en el siglo XIV, eran vasallos de los reyes de Aragón.

de los "vientos" políticos en la región del Estrecho. Pero eso no será en esta ocasión puesto que ahora quiero tocar un tema relacionado con los acontecimientos ocurridos en la mar, precisamente en las fechas que precedieron a la batalla antes mencionada.

No creo que haga falta insistir en la importancia de la actuación de las flotas, tanto de la musulmana como de la cristiana, en los prolegómenos de la batalla del Salado. El dominio del mar era cuestión prioritaria en aquellos años cuando cristianos y musulmanes se disputaban la posesión de la orilla norte del Estrecho, llámese de Tarifa o de Gibraltar, dependiendo

del gusto del autor que leamos. Desde luego, para los meriníes era fundamental el dominio de aquellas aguas si querían apoyar y mantener sus posesiones norteñas. Mucho más si pretendían pasar a la ofensiva como parece que fue el caso desde el momento mismo que el sultán Abu l-Hassan subió al poder, tendencia política que con vaivenes se hizo manifiesta un par de años más tarde a partir de la conquista de Gibraltar en 1333. Por su parte, los reinos de Castilla y Aragón, e incluso Portugal, llegaron a temer que el expansionismo benimerí les afectara antes o después de alguna manera directa y por ello decidieron coordinar sus actuaciones militares con mejor o peor acierto. Sin duda que el reino con más probabilidades de llevarse la peor parte era Castilla, pero Aragón pronto sintió en sus costas el zarpazo de las incursiones procedentes del sultanato de Fez y por ello Pedro IV de Aragón no dudó en firmar con Castilla un tratado de alianza para realizar conjuntamente lo que entonces se llamaba "guarda de la mar"; el tratado del que hablamos se firmó en Madrid en mayo de 1339 y mediante el cual el reino de Aragón se com-

prometía a colaborar en la vigilancia de las aguas del Estrecho con una flota que fuese la mitad que la de Castilla.<sup>2</sup>

Por circunstancia largas de explicar y fundamentalmente por falta de dinero para mantener con cierto grado de operatividad las respectivas flotas, los aragoneses no aportaron el número de galeras que solicitaba el rey de Castilla, ni éste renovó las naves ni el personal que servía en las mismas en la medida que

pedía su almirante, Alfonso Jofre Tenorio. Así las cosas, en la mañana del día 8 de abril de 1340 la flota castellano-aragonesa sufrió una tremenda

derrota en el caladero de Getares, lugar donde estaba fondeada. Sólo escaparon del desastre seis galeras –cinco de las cuales alcanzaron las costas de Tarifa más una que llegó a Valencia–<sup>3</sup> y un número no determinado de naos que llegaron a Cartagena

aprovechando los vientos de poniente. A partir de aquí se puede decir que las naves de Abu l-Hasan gozaron de completa libertad en las aguas del Estrecho para pasar hombres, caballos, armamento y vituallas, todos ellos con la finalidad de iniciar una más amplia ofensiva en las tierras de la Península. La intención del sultán de Fez no era emprender una campaña de algaradas por tierras del reino de Castilla, sino iniciar la reconquista de algunas de las plazas perdidas en los últimos años por los musulmanes; de aquí que Tarifa fuese la primera en ser sitiada ya que, además de lindar con las posesiones benimerines en Algeciras, ya sabemos de la ventaja estratégica que gozaban sus tierras para salir desde ellas al valle del Guadalquivir.<sup>4</sup>

Alfonso de Castilla tuvo noticias del desastre naval de Getares a la media noche del día que se produjo, estando en Cabezas de San Juan

**La actuación de las flotas cristianas y musulmanas tuvieron gran importancia en los prolegómenos de la batalla del Salado**



*Imagen 2. Ilustración de un manuscrito árabe donde se representa un navío mercante del siglo XIII.*

<sup>2</sup> En realidad el tratado fue mucho más complejo, pero sirvan estas referencias para hacernos una idea de la situación.

<sup>3</sup> Ésta fue la única que escapó de las cuatro que tenían en el Estrecho los aragoneses en aquel momento.

<sup>4</sup> Se ha escrito mucho sobre estas ventajas. Yo sólo quiero incidir en las topográficas y aquellas otras de tipo logístico a las que ya hice referencia en mi artículo "Los caminos y cañadas de Tarifa en los itinerarios de Alfonso XI", *Aljaranda* 53 (2004) 5-10.



y por boca del mismo alcaide de Tarifa, Martín Fernández de Portocarrero, que hasta allí se había desplazado en una apresurada galopada. Ante lo peligroso de la nueva situación, el rey envió inmediatamente refuerzos a Tarifa al mando de Alonso Fernández Coronel, al tiempo que dispuso el aprovisionamiento de la plaza por si se producía una agresión inmediata. A continuación, comenzó una activa campaña diplomática con la finalidad de hacerse con las naves de guerra necesarias para frenar la libertad de movimientos de Abu l-Hasan en las aguas del Estrecho. Recurrió en primer lugar a su suegro, Alfonso de Portugal, y por lo que al reino de Aragón se refiere, sabemos que el día 14 de abril,<sup>5</sup> escribía a Pedro IV dándole cuenta del desastre naval del día ocho, indicándole que lo ocurrido suponía un peligro para los dos reinos y pidiéndole ayuda naval de acuerdo con los tratados establecidos entre ambos. Pedro IV responde al rey castellano el día dos de mayo desde Zaragoza diciéndole que haría el esfuerzo necesario para colaborar con Castilla, pero se quejaba de que no tenía los medios económicos necesarios para afrontar la nueva situación. Los castellanos le adelantaron entonces el dinero necesario para pagar 12 galeras durante tres meses<sup>6</sup> y por tal motivo ordenó que se construyeran 8 galeras en Barcelona y 4 más en Valencia, al tiempo que convocaba Cortes en todo el Reino para obtener los pertinentes subsidios.

Por lo que a la ayuda portuguesa se refiere no creemos que llegara hasta el mes de junio; consistía tal ayuda en una flota compuesta por 15 galeras al mando del almirante Manuel Pezano. Al parecer,<sup>7</sup> el rey de Castilla recibió muy bien a los marinos portugueses en Sevilla, pero cuando les pidió que fuesen al Estrecho se encontró con la desagradable sorpresa de que la flota portuguesa no quería pasar de Cádiz por miedo a quedar desprotegidas las costas del Algarve frente a un posible ataque musulmán. Por tal motivo, el 19 de junio,<sup>8</sup> Alfonso XI decidió buscar apoyo en Génova; aunque el grueso de las naves genovesas al mando de Egidio Bocanegra no hicieron acto de presencia en Sevilla hasta el verano de 1341, todo apunta a que en aquel verano llegaron 6 galeras genovesas al Estrecho,<sup>9</sup> naves que habían de

*Imagen 3. A la izquierda estatua de Pedro IV el Ceremonioso en las atarazanas de Barcelona. El rey aragonés llevó una flota al Estrecho bajo el mando del almirante Pedro de Moncada.*

<sup>5</sup> Colección de documentos inéditos del Archivo General de la Corona de Aragón, tomo nº VII, (en adelante CODOIN. ACA), publicados por Próspero de Bofarull. Barcelona, 1851, documento número 14.

<sup>6</sup> *Gran Crónica de Alfonso XI* (en adelante, *Gran Crónica*), preparada por Diego Catalán, Editorial Gredos, Madrid, 1976, tomo II, p. 325.

<sup>7</sup> Para más detalles véase *Ibidem*, p. 323.

<sup>8</sup> El 19 de junio. Esta fecha figura en la página 324 de *Gran Crónica*, como nota marginal.

<sup>9</sup> Esto se deduce de una referencia indirecta que figura en los libros de cuentas que presentaron los aragoneses en 1341 para liquidar las cuentas entre Castilla y Aragón.



**Imagen 4.** Alfonso XI durante una escena de caza. Este rey castellano logró mantener una flota cristiana en el Estrecho que tuvo la colaboración de portugueses y aragoneses.

coincidir frente a Tarifa con las que se enviaron desde Aragón a finales de septiembre de 1340.

Como estamos viendo en el caso de dos potencias maríneas de la época, una flota no se armaba de la noche a la mañana; así que en este orden de cosas y por lo concerniente a Castilla, se sabe que ya en el mes de agosto se trabajaba en Sevilla para enviar una flota a las aguas del Estrecho lo antes posible. El rey de Castilla sabía que nadie obstaculizaba los movimientos de Abu l-Hasan y que éste pasaba desde Ceuta los pertrechos militares para una gran ofensiva que estaría precedida por el paso del mismo sultán a la

orilla norte. Como se sabe, éste cruzó el día 4 de agosto <sup>10</sup> y unos días más tarde se reunió con Yusuf I de Granada para iniciar la ofensiva que, como hemos dicho, comenzó con el sitio a Tarifa. Cerco que comenzó unos días después de la fiesta del nacimiento del Profeta, <sup>11</sup> concretamente el veintitrés de septiembre, fecha en la que el sultán "[...] çercola toda salvo lo que esta entre la mar e la villa". Lugar éste donde colocó la suficiente vigilancia para que nadie entrara ni saliera de la misma por mar.

#### **La presencia de la flota castellana frente a Tarifa**

Alfonso de Castilla debía tener alguna información sobre los movimientos e intenciones del sultán con respecto al inicio del cerco de Tarifa; por ello, a mediados de septiembre envió al frente de los defensores de la plaza a Juan Alfonso de Benavides, un hombre que respondió con eficacia a la confianza en él depositada por su rey. Según las crónicas, los combates más duros que se dieron al iniciarse el cerco fueron en torno a la torre de don

Juan y al postigo de Fatín, probablemente situados ambos en la muralla que rodea Tarifa por su lado de levante, <sup>12</sup> el más fácil de derribar para los ingenios neurobalísticos propios de la época. No obstante, y a pesar del empeño puesto en el intento, los atacantes no consiguieron entrar en la plaza ni pudieron impedir que los sitiados informaran a Sevilla del inicio del cerco gracias a una estratagema que les permitió botar una embarcación ligera que partió de Tarifa con cartas para el monarca castellano. Cuando Alfonso XI tuvo noticias de la apremiante situación, envió a frey Alfonso Ortiz de Calderón, prior del Hospital, al frente de la flota que

<sup>10</sup> IBN AL-JATIB: *Historia de los reyes de la Alhambra. El resplandor de la luna llena*, estudio preliminar de Emilio Molina López, traducción e introducción de José María Casciaro Ramírez, Granada, 1998, p. 115.

<sup>11</sup> 5 de septiembre de 1340 según Miguel Ángel MANZANO RODRÍGUEZ: *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1992, p. 256.

<sup>12</sup> Aunque no participo plenamente de la ubicación hasta ahora asignada a tal postigo, ésta es la opinión de SÁEZ RODRÍGUEZ, Ángel: *Tarifa, llave y guarda de toda España. Fortificación y urbanismo*, Instituto de Estudios Campogibaltareños, Algeciras, 2003, p. 91. Así lo cree también SEGURA GONZÁLEZ, Wenceslao: "La batalla del Salado", *Al-Qantir* 3 (2005) 1-40.

se había armado en Sevilla y que estaba compuesta de 15 galeras, 12 naos y 4 leños.<sup>13</sup> Parece ser que la intención inicial del rey de Castilla era que, por aquellas fechas, las flotas de Aragón, Castilla y Portugal, pudieran intervenir conjuntamente en el Estrecho y frenar de algún modo el aprovisionamiento de Abu l-Hasan. Pero lo cierto es que la flota que había de enviar el rey de Aragón se retrasaba más de lo esperado y no estaba en el teatro de operaciones cuando se inició el sitio a Tarifa ya que precisamente ese día, 23 de septiembre, Pedro IV escribía a Alfonso XI diciéndole desde Barcelona que la flota aragonesa saldría en breve al mando del almirante Pedro de Moncada.<sup>14</sup> Por otro lado, cuando la flota castellana pasó por Cádiz camino del Estrecho, llevaba cartas del rey de Castilla para el almirante de la flota portuguesa en las que se le pedía que acompañaran a la castellana en su misión, pero los lusitanos se negaron en redondo y por tal razón la escuadra al mando del prior del Hospital se vio sola a la hora de afrontar los acontecimientos de Tarifa. Contrastando los diferentes datos que nos proporcionan las crónicas, posiblemente aquella flota estuviera ya frente a las costas de la villa en los primeros días de octubre, pero antes de continuar con las incidencias de tipo marinerio quizá sea el

***A mediados del mes de octubre de 1340 la flota aragonesa que venía en auxilio de los castellanos se encontraba en las inmediaciones del Estrecho***

momento de preguntarnos qué efectos pudo causar en sitiadores y sitiados el avistamiento de la flota de Castilla en aguas de Tarifa.

Pues bien, a tenor de lo que podemos ver en los textos que seguimos, y como es fácil de suponer, el efecto de la presencia de la flota castellana debió representar un motivo de ánimo y esperanza para los sitiados ya que aquellas naves, quizás no tan numerosas como esperaban, eran la muestra irrefutable de que el rey de Castilla respondía a su llamada de auxilio. Por lo que a los sitiadores se refiere, el avistamiento de las naves castellanas debió representar un motivo de preocupación porque el sultán, seguro de su victoria o

tal vez porque ya se había cumplido el plazo por el que había pedido las naves a sus aliados, había hecho retornar a sus puertos de procedencia la mayor parte de las naves de guerra. Sólo 12 galeras habían quedado en Algeciras y con aquella inesperada situación comenzó a preocupar el aprovisionamiento de los sitiadores por mar, vía utilizada normalmente hasta entonces ya que la misma crónica se encarga de recordarnos que con la llegada de la flota castellana al Estrecho las embarcaciones pequeñas de los musulmanes "[...] que les trayan vianda no ossauan andar por miedo de los leños". Abu l-Hasan sabía el peligro que implicaba la presencia de la flota castellana en las aguas de Tarifa y para cubrir su retaguardia hizo cavar una trinchera entre el mar y la Peña del Ciervo para retardar los efectos de un posible desembarco; por si aquello pudiera resultar insuficiente, y como muestra de la repercusión que en su ánimo pudo representar la inesperada llegada de las naves castellanas, ordenó también intensificar los ataques por tierra sobre Tarifa para que lo viesan los de la flota,<sup>15</sup> circunstancia que tal vez no se hubiera dado con tanta premura de no haber llegado allí las naves en ayuda de los sitiados.

Los combates más duros se volvieron a dar frente a los puntos más débiles de las murallas, de aquí que el llamado postigo de Fatin fuese de los más castigados. Pero las medidas defensivas de los sitiados y el ánimo que les había proporcionado la llegada de las naves castellanas fueron más que suficientes para que los asaltantes no alcanzaran los objetivos previstos. Según relatan las crónicas castellanas, al ver Abu l-Hasan las bajas sufridas por sus hombres frente a las murallas y después de llevar tres semanas sobre Tarifa, decidió renunciar a la ofensiva esperando hacerse con la plaza cuando a ésta le faltase las provisiones, muestra inequívoca de que el bloqueo a la misma no había sido roto y al interior de la villa no llegaban alimentos de ningún tipo. Fechas después, tal vez transcurridos ya los días centrales del mes de octubre, se levantó un temporal con fuertes vientos de poniente que arrastró a parte de las naves castellanas hacia el Mediterráneo, mientras al resto las hizo embarrancar en las abruptas costa del Estrecho. Hasta nueve galeras y buena parte de las naos, según nos dice la Crónica, se perdieron en su choque contra las costas y todos los tripulantes que salvaron la vida en aquel incidente fueron hechos prisioneros por los musulmanes. Las tres galeras que no embarrancaron, entre las que se encontraba la del prior del Hospital, se nos dice que aparecieron en

<sup>13</sup> Las galeras eran propiamente hablando las naves de guerra por excelencia ya que estaban dotadas de remos y velas para su propulsión. Las naos se empleaban fundamentalmente para el transporte y no tenían remos, mientras los leños —una vez acondicionados—, venían a realizar las funciones de las galeras ligeras.

<sup>14</sup> CODOIN, documento número 23.

<sup>15</sup> *Gran Crónica*, ob. cit., p. 348 y p. 352.

Cartagena y Valencia,<sup>16</sup> por lo que podemos hacernos una ligera idea de la fuerza de los vientos de aquella tempestad.

Así las cosas, el sultán merinida siguió adelante con sus planes de hacerse con la plaza de Tarifa cuando en ésta faltaran los alimentos y pertrechos.

### La flota de Aragón y su actuación frente a Tarifa

A mediados del mes de octubre la flota aragonesa debía encontrarse ya en las inmediaciones del Estrecho. Hasta es posible que sufriera los efectos del temporal del que hemos hablado y por ello retrasara su llegada a la zona de operaciones, porque cabe pensar que ya había zarpado de Valencia a primeros del mes de octubre. Desde luego, la salida de Barcelona se hizo el día veintisiete de septiembre tal y como se registra en los libros de cuentas de los aragoneses, pero en las

instrucciones que dio el rey de Aragón a su almirante figuraba la orden expresa de que recogiera en Valencia las naves allí preparadas y que luego emprendiera el rumbo del Estrecho vía Cartagena o Ibiza, según creyera conveniente Pedro de Moncada. Este hombre, perteneciente a una destacada familia catalana, había sido nombrado almirante de la flota aragonesa el día 6 de mayo de 1340 en sustitución de Gilabert de Cruylles, almirante muerto en la cercanías de Algeciras a finales del mes de septiembre del año anterior. Pedro de Moncada debía ser bastante joven<sup>17</sup> cuando fue nombrado para el cargo y la flota que traía al Estrecho estaba compuesta de 12 galeras y un leño de cien remos, naves en las que se había invertido mucho esfuerzo y dinero. Por tal razón, las instrucciones que traía el almirante del rey de Aragón eran bastantes restrictivas en lo que se refería al empleo de la flota y modo de



**Imagen 5.** Escena de una batalla naval medieval. Al comienzo del enfrentamiento las naves maniobraban para colocarse en las posiciones más ventajosas. Finalmente se llegaba al abordaje, donde entraban en escena centenares de galeotes e infantes.

<sup>16</sup> *Ibidem*, p.369.

<sup>17</sup> Existe un comentario en la *Crónica de Alfonso el Onceno* en la que se dice que este almirante era "muy mancebo" en el año 1343.

actuar del almirante.<sup>18</sup> Por tal razón no creemos que Pedro de Moncada tomara el rumbo más directo hacia el Estrecho, sino que, una vez reunida la flota tomó el rumbo de las Baleares para preparar a sus hombres antes de que éstos se vieran envueltos en una situación conflictiva como la que se avecinaba.

Aunque sabemos que los marinos aragoneses disponían oficialmente de una media de quince días para llegar de sus puertos de partida hasta el Estrecho, parece que en esta ocasión la flota no llegó a la zona hasta después de mediado el mes de octubre, incidencia ésta que nos hace pensar en que Moncada no se apresuró en llegar al Estrecho. De hecho no sabemos con exactitud en qué fecha cruzó frente a Tarifa; lo que sí sabemos, porque así lo registra la Crónica de Alfonso XI y la Gran Crónica es que llegó al Puerto de Santa María entre los días 22 y 24 de octubre,<sup>19</sup> fechas en las que los reyes de Castilla y Portugal estaban acampados en la margen izquierda del río Guadalete, cerca de Jerez y al frente del ejército que venía desde Sevilla hacia Tarifa con ánimo de descercar a esta última.

Como las crónicas recogen el dato de la llegada de la escuadra aragonesa a las proximidades del campamento cristiano por las fechas ya dichas, debemos suponer que un día antes, o como mucho dos, cruzaron frente a la sitiada Tarifa. Si esto ocurrió por los días 21 o 22 de octubre, ya podemos imaginarnos lo que pensaría el almirante Pedro de Moncada al no encontrar allí ni una sola nave de las que esperaba encontrar ya que en las instrucciones que traía se le decía claramente que en el Estrecho debía "mezclarse" –así dice la documentación–, con los almirantes de Castilla y de Portugal. La sorpresa del marino catalán debió ser mayúscula al verse sólo en aquella peligrosa zona, y no exageramos al pensar que planearía sobre él la sombra de la derrota de la flota cristiana del mes de abril anterior. Por ello hay que pensar en que pasó de largo por el Estrecho y se dirigió hacia el oeste buscando aguas más seguras y con la esperanza de encontrar alguna galera ya fuese castellana, ya portuguesa; sin duda, encontraría a los portugueses en las proximidades de Cádiz y éstos debieron informarle de los más recientes acontecimientos, así como de las ór-

***Al mando de la flota  
aragonesa se encontraba el  
almirante Pedro de Moncada***

denes que tenían del rey de Portugal de no alejarse de allí a pesar de los ruegos que Alfonso de Castilla les había hecho. Entonces, ante el cúmulo de circunstancias adversas y que para nada se contemplaban en las instrucciones que le había dado su rey, el almirante aragonés tomó la decisión de contactar con Alfonso XI quien, al fin y al cabo, era el destinatario final de aquellas cartas que él traía y en las que se hacía saber al rey de Castilla los términos de la colaboración del almirante con castellanos y portugueses, pero en las que se advertía claramente de la represión a la que se haría merecedor Pedro de Moncada si ponía en peligro la escuadra bajo sus órdenes.

Por todo ello, el almirante emprendió rumbo hacia Sevilla y a la altura del Puerto de Santa María, sabedor que el rey de Castilla se dirigía por tierra hacia Tarifa, decidió subir por el Guadalete hasta las proximidades de Jerez utilizando el leño armado que traía y presentándose en el campamento del Guadalete. Pero no por ello terminaron aquí las zozobras del almirante aragonés ya que como estaban las cosas –Tarifa sitiada y la flota castellana casi destruida–, Alfonso XI le pidió que se dirigiera al Estrecho sin que pudiera contar con la colaboración de la flota portuguesa ya que ésta debía emprender el camino de regreso a Portugal porque llevaba navegando desde el mes de junio.

Pero dejando de momento las tribulaciones de Pedro de Moncada, hay que preguntarse de nuevo por la reacción de musulmanes y cristianos cuando vieron pasar aquella flota con las banderas de Aragón frente a las costas de Tarifa. Sin duda alguna, debió causar en unos y otros una sensación similar a las que vivieron cuando la flota al mando del prior del Hospital arribó por la zona unos veinte días antes. Lo más probable es que a los sitiados les hubiera gustado que los aragoneses permanecieran allí con sus naves, y probablemente también les desconcertó su marcha del lugar; pero de una manera u otra, la presencia de los aragoneses en el Estrecho era un hecho significativo ya que a todas luces demostraba la colaboración existente entre los reinos cristianos.<sup>20</sup> Esta alianza era todo un peligro para los musulmanes, así que no debe resultarnos sorprendente que fuese precisamen-

<sup>18</sup> Éstas pueden verse en el Archivo de la Corona de Aragón, Registro de Cancillería nº 1377, folio 106r y siguientes.

<sup>19</sup> No podemos precisar la fecha con exactitud ya que esta noticia la extraemos de la Gran Crónica y allí se dice que mientras estaba el rey en el campamento de la orilla sur del Guadalete, cerca de Jerez, llegó allí la flota aragonesa. Las fechas de acampada en la margen izquierda del Guadalete se deduce de la del enfrentamiento del Salado y retrocediendo hasta encontrar los días que estuvieron acampados en las proximidades del citado río.

<sup>20</sup> Como ya hemos dicho, los portugueses no se marcharon para Lisboa hasta el momento mismo que llegó a las proximidades de Jerez la flota catalano-valenciana. Posiblemente el sultán benimerí también tuviera noticias de la presencia de la flota portuguesa en las proximidades de Cádiz.

te por aquellas fechas y bajo estas circunstancias cuando se reanudaron los ataques de los musulmanes sobre Tarifa en las condiciones más cruentas. El inicio de la nueva ofensiva comenzó por parte de Abu l-Hasan poniendo ante los sitiados a todos los cautivos de la flota castellana con la amenaza de cortarles la cabeza si los defensores de la villa no se rendían; pero éstos, lejos de sentirse intimidados, respondieron disparando contra todos los que se acercaban a las murallas, a lo que respondieron los musulmanes con el más "afincado combatimiento" de cuantos habían realizado hasta entonces.

Pero la esperanza de recibir ayuda del exterior, de una u otra manera, fue un acicate para los sitiados que les ayudó a resistir una vez más el empuje de los sitiadores. Este atisbo de esperanza les pudo llegar a los defensores de las noticias provenientes de lo que acontecía en la mar pues, aparte de lo que pudieran conocer sobre la aproximación por tierra del ejército castellano, sabían que habían pasado hacia poniente las naves aragonesas, probablemente lo hicieron también las 6 galeras genovesas de las que antes hemos hablado, y con seguridad debieron hacerlo aquellas galeras del prior del Hospital que escaparon de la tormenta y que según las crónicas estaban junto a Tarifa el día anterior a la batalla del Salado ya que, en los planes previos a la misma, se contó con la intervención de los hombres de la flota al mando del prior del Hospital. Las esperanzas de los sitiadores no se vieron frustradas ya que, aparte del posible tránsito de unas y otras naves, lo que sí parece seguro es que la flota al mando de Pedro de Moncada debió llegar de nuevo frente a Tarifa el día veinticinco de octubre como muy tarde ya que no más de un día pudo tardar desde el Puerto de Santa María después de que el rey de Castilla le pidiera que regresara a las proximidades de Tarifa.

De hecho, el 29 de octubre, cuando el ejérci-

to llega por tierra a las inmediaciones de la ensenada de Valdevaqueros el cronista hace alusión a la presencia de la flota aragonesa de la que dice que no quiso sumarse a las maniobras en las que participó la de Castilla el día de la batalla. Tal vez la responsabilidad del cargo pudo más que los deseos de ayudar a los castellanos, o quizá temió lo peor con respecto al resultado de aquel combate que se preparaba por tierra. Lo cierto es que el almirante aragonés no arriesgó lo más mínimo y siguió esta línea de actuación, al decir del cronista, cuando el rey de Castilla

le pidió que se internara en aguas del Estrecho para cortar la retirada de Abu l-Hasan hacia Ceuta.

Aquella actuación de la flota aragonesa, condicionada tal vez por las instrucciones de las que era portador su almirante, no debió satisfacer a Alfonso de Castilla y por ello me atrevo a sospechar que ese retraso en la felicitación de Pedro IV a Alfonso XI por el éxito en el Salado no fue más que una con-

secuencia directa de la tardanza de este último en informar oficialmente al primero de ellos.

Lo que acabo de exponer anteriormente no es por ahora más que una hipótesis, pero resulta llamativo a todas luces que hasta el día ocho de diciembre no felicitara el rey de Aragón al de Castilla por la victoria del Salado existiendo, como se puede comprobar que existió, la remisión de algunas cartas por parte de Pedro IV al rey de Castilla en fechas intermedias y hablando de otros asuntos. La victoria del Salado no tardó más de una semana en llegar a los reinos de la Corona de Aragón como se puede ver por otros documentos, pero cuánto tardó Alfonso de Castilla en informar al rey de Aragón. Es ésta una pregunta que por ahora queda en el aire y que posiblemente justifique la tardanza del aragonés en felicitar al castellano ;



Imagen 6. Letra capital con un grabado de Alfonso XI.